

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

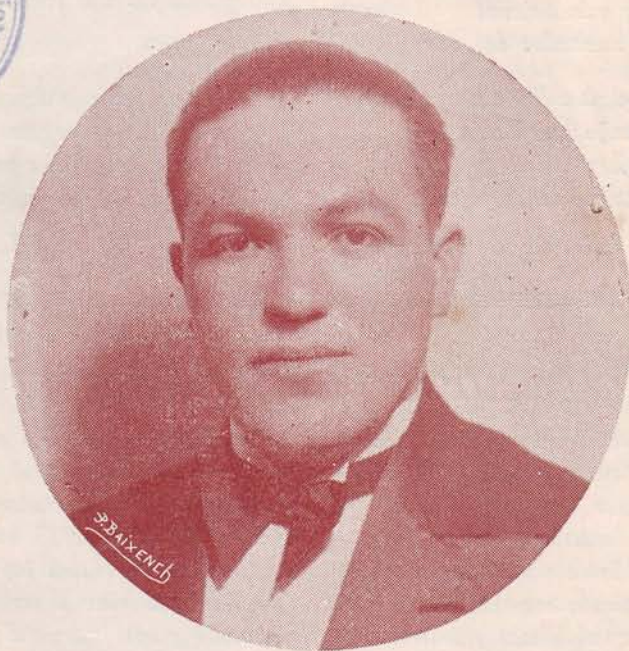
COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

4 de Octubre de 1936

No. 261



Doctor don Ernesto Bolaños Araya,
Médico-Cirujano de la Universidad Católica de
Lovaina, Bélgica. Especialista en las enfermeda-
des del oído, nariz, garganta y bronco-esofagoscopia.

Fuego Fatio

Como el vulgo afanoso tras la ciencia
y en su vértigo de álgida locura,
le deslumbra sutil fosforescencia
que ve en el fondo de su mente oscura.

Busca la luz, y el oropel brillante,
fingiendo fuego, su mirar deslumbra,
haciéndole soñar en un diamante,
algún vidrio que asoma en la penumbra.

A veces cree descubrir las huellas
de fantásticos cuerpos siderales,
en el rostro fugaz de las estrellas
que simulen los gases invernales.

O persiguen sus necias ilusiones
creyéndolos misterios del miraje,
fosfórico vapor y exhalaciones
de los miasmas inmundos del drenaje.

Es que busca el destello y no la fuente
productora del fuego que ilumina,
y halla materia vil y deficiente
pero no un manantial de luz divina.

Es que anhela saciar su sed de ciencia

no en río que corre hacia el oceano,
sino que, necio, abrevia su existencia
en las aguas infectas del pantano.

Y es que la ciencia anida, no en un mundo
de lodo, de impurezas y de escoria,
sino en el Santo Espíritu fecundo
que los ámbitos llena de la gloria.

Pero el vulgo, mareado de prejuicios,
su hinchado corazón y su alma llena
de odios, de egoísmos y de vicios,
con su falsa ciencia lo envenena.

Y al escalar la sima de la altura,
como dueño absoluto de sí mismo,
cuando cree ya obtenida su ventura,
se derrumba hasta el fondo del abismo.

¡Cuántos hombres vulgares y altaneros
se creen hoy de saber una potencia,
mientras todos los sabios verdaderos
ríen del fuego fatuo de su ciencia!

L. Anchondo.

Roguemos por los leprosos

La lepra es una enfermedad dolorosa como pocas y repugnante como ninguna. Uno de los problemas, que preocupan a muchas naciones es la extinción de esta enfermedad.

La Iglesia nuestra Madre siguiendo los ejemplos de Jesucristo, ha mirado constantemente a los leprosos como a seres queridísimos y merecedores de sus solícitos y materiales cuidados: así por ejemplo actualmente nuestros Misioneros en el África atienden 59 leproserías con un total de más de 5,558 leprosos hospitalizados; en la India y Ceylán 13 leproserías y 2,330 leprosos; en la China e Indochina son 18 las leproserías y 3,216 los leprosos; en las Indias Orientales y Japón son 11 las leproserías con un total de 1,163 leprosos. Verdaderamente una página hermosísima y heroica la que de continuo nos ofrecen nuestros Misioneros, que se dedican al cuidado de los leprosos, y ¡cuán virtuoso es su apostolado!

Citemos un solo ejemplo. En la leprosería de Shek-Lung, en el Vicariado de Canton, habían sido hospitalizados hasta 1931 4,244 leprosos, de ellos 4,075 habían recibido el Sto. Bautismo en la misma leprosería!

La lepra vino a ser entre los judíos una verdadero plaga: frecuentemente los leprosos acudían a Jesucristo en demanda de la salud; ¡qué hermosamente nos cuentan los Evangelistas esos episodios conmovedores! Los leprosos atraían las predilecciones del Corazón de Cristo: roguemos por ellos, pidamos a Jesús que con nuestros leprosos de hoy se muestre también compasivo, y que los dolores y sufrimientos de su enfermedad les ayuden a obtener la salud plena del alma, con aumentos constantes de gracia, de virtud y de méritos para el cielo.

El verdadero cristiano busca la salvación de las almas.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Aparado 1289

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Octubre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

El Doctor don Ernesto Bolaños Araya

La operación practicada en el trigémino a la estimable señora doña Ester Quirós de García en la ciudad de Cartago por el eminente facultativo costarricense don Ernesto Bolaños es algo maravilloso y sorprendente. Nuestra Revista que se preocupa tanto por todo lo que sea de interés nacional, no puede dejar pasar desapercibido de sus numerosos lectores un hecho que constituye un verdadero orgullo de la Ciencia Médica en Costa Rica. Una inteligente amiga nuestra nos proporcionó todos los datos que a continuación damos; sabedora de que nuestra Revista es muy leída no sólo aquí, sino también en el exterior y además coleccionada en numerosos hogares, pensó que nada mejor sería para la Historia de nuestra Ciencia Médica que insertar este caso en Revista Costarricense.

Nació el doctor don Ernesto Bolaños en la ciudad de Grecia el 10 de marzo de 1905. Son sus padres don Rafael Bolaños Alvarado y doña María Araya Zamora. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Seminario y de este magnífico centro educativo pasó directamente a la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica. Allí hizo un año de Preparatoria o sea el P. C. N.

Durante seis años estudió en esa universidad con muy brillantes resultados. Obtenido su doctorado se quedó un tiempo más en Lovaina como interno oficial en la Clínica de Oto-rino-laringología o sea especialización de las enfermedades del oído, nariz y garganta. Después pasó a París al lado del gran Bronco-esofagoscopista doctor Soulas, aprovechando la ciencia y experiencia de este gran médico en las afecciones del esófago y pulmones.

En su afán de adquirir mayor número de conocimientos pasó a la Universidad de Bordeaux al lado del Eminente profesor doctor Jorge Portman especialista en las afecciones de Nariz, Garganta, Oído y Bronco-esofagoscopia.

Terminados sus estudios regresó al país, y hace un año y un mes que ejerce su profesión en Cartago.

Conocemos personalmente a la señora doña Ester Quirós de García y sabíamos cuánto sufría con su terrible enfermedad, diez años de agudos dolores y sin poder dormir casi, no podía reclinar su cabeza pues se le hacían más intensos sus dolores.

Copiamos parte del reportaje que dió don Luis García Aragón, esposo de la estimable dama a uno de nuestros diarios y que dice:

Hace aproximadamente diez años le principió a mi señora un dolor, en forma de calambre, al tomar algo ácido, e' cual fué aumentando en forma considerable y continua, tanto de día como de noche, hasta hacerse verdaderamente imposible su alivio, al extremo de tener que recurrir al uso constante de estupefacientes desde hace más de cinco años. Los tratamientos a que fué sometida y de acuerdo con la opinión médica, fueron al principio como si se tratase de una neuralgia, ordenando después la extracción de todas las piezas de la boca.

Como el dolor continuaba y cada día en mayor proporción, resolvieron ponerle inyecciones de alcohol, sin obtener ningún resultado. Después fué sometida a un tratamiento con diatermia durante un largo tiempo, lo mismo que con rayos ultra-violeta y empleando todos los medios conocidos para esos casos en materia eléctrica. También fué tratada por Homeopatía, Osteopatía y aplicaciones en el trigémino. Puede decirse que no hubo a qué no recurrieron para aliviar a la estimable enferma. En vista de la desesperación del caso, se recurrió a consultar lo mejor del Cuerpo Médico del país, sin resultado también. Después de detenidos exámenes, radiográficos, etc., diagnosticaron que se trataba de un caso de neuralgia en el trigémino, único conocido en el

país y que el único tratamiento, en esos casos era la operación, la cual no se podía llevar a cabo aquí, por dos motivos: primero, por lo delicado y peligrosa, segundo, por no contar en el país con el instrumental para esa operación y por ello, la única recomendación que se me dió, fué llevarla a los Estados Unidos a donde un especialista, o en otro caso resolverse a ponerle morfina para calmar el dolor, el cual era cada día más intenso.

En vista de esto consulté, por medio del doctor don Juan Jiménez residente en New York, al famoso especialista doctor Sharp de aquella Metrópoli, sobre algún tratamiento especial para esa dolencia y obtuve como respuesta definitiva, que lo único era la operación. También consulté a la Clínica de Mayo de Rochester, por medio de mi estimable amigo, al Doctor Hartman, obteniendo igual informe.

Algún tiempo después, aprovechando uno de los viajes de un hijo mío a Panamá, consultó con el especialista Dr. Reder, quien le manifestó la imposibilidad de hacer allá la operación por las mismas causas expuestas por los cirujanos de Costa Rica: ser la operación sumamente peligrosa, y agregó que como único recurso quedaba trasladar la enferma a Filadelfia, en donde se encontraba un especialista en Cirugía Nerviosa, para la cual nos ofreció su recomendación.

No debo dejar de informar y es motivo de más vivo agradecimiento para el Dr. Hartman, quien estaba muy interesado en este caso, que dicho doctor me ofreció clínica y asistencia médica completamente gratis si la llevaba a Rochester. Erogación que no estábamos en condiciones de hacer.

Nos encontrábamos pues, resignados a continuar en el hondo sufrimiento y a seguir usando los calmantes aconsejados en estos casos, cuando el inolvidable Dr. Guier, de grata memoria, conociendo la competencia del doctor don Ernesto Bolaños le recomendó ver a mi señora, dándole todos los datos de la dolencia desde un principio e indicándole todos los tratamientos que habían sido usados.

Con motivo del fallecimiento del doctor Guier, fuimos a dar el pésame a su distinguida compañera y teniendo conocimiento el Dr. Bolaños de nuestra estada en Cartago, procuró vernos.

Desde ese momento se dedicó el Dr. Bolaños

a estudiar el caso y días después nos anunciaba como único recurso la operación, la cual él creía poder llevar a cabo con buen éxito, a pesar del estado delicado de mi señora y tener antes que intervenir en el trigémino, practicar otra operación en la mastoide por exceso de pus, el cual podía ocasionar la infección inmediata en el cerebro.

Mi señora se opusó a la última por indicarle al facultativo que le era imposible poder permanecer en cama, debido a lo agudo del dolor. En estas condiciones anormales, resolvió el doctor llevar a cabo la operación del trigémino para la cual eligió como asistentes a los competentes cirujanos de toda su confianza, doctor don Arnoldo Lachner, doctor Jorge Ortiz Martin y su hermano el doctor don Francisco Bolaños Araya.

Diagnóstico que dió el doctor Bolaños: supuso que existía una infección que afectaba el trigémino proveniente de la otorrea que padecía, lo que fué confirmado ampliamente por la operación.

Al efectuar la trepanación del cráneo, se presentó una fuerte hemorragia, prevista por el operador, por lo que se vió obligado a suspender la operación, para continuarla en etapas, las cuales no ofrecieron peligro alguno y en presencia de un foco de infección resolvió practicar la operación de la mastoide. De día por medio intervenía el Dr. Bolaños en el levantamiento del cerebro hasta llegar a la rama derecha de trigémino, lo cual hacía con gran dificultad, debido a la hemorragia que se presentaba al menor toque. Una vez descubierto el trigémino procedió con anestesia general a llevar a cabo el corte, pero en presencia de un absceso, procedió a extraerlo y a destruir la rama del trigémino afectada. Treinta días después del comienzo de la operación, el doctor procedió a cerrar la herida, habiéndole desaparecido el dolor y encontrándose actualmente en franca mejoría.

Debo advertir que el instrumental ocupado en la operación es de propiedad del doctor Bolaños, pues en el país se carece de él.

Yo creo que la Facultad de Medicina de la República como el país en general deben sentirse orgullosos de tener un cirujano de las condiciones del Dr. Bolaños, pues tengo entendido que ningún médico hispano-americano ha hecho esta operación, pues si bien es cierto que en Cienfue-

gos (Cuba), fué hecha una, pero la practicó el gran especialista norte-americano Dr. Charp, quien se encontraba de paso en Cuba, según relato de una revista médica editada en New York. Hasta aquí el reportaje del señor García.

Es de advertir que, comprendiendo los doctores lo difícil de la operación nadie animaba al Dr. Bolaños todo lo contrario, lo desanimaban hasta hubo uno que dijo: Ester saldrá de la casa con vida, pero entrará cadáver.

Pero el Dr. Bolaños es un creyente práctico y él no sólo tenía confianza en sí mismo por sus estudios concienzudos, sino que tenía mayor confianza en Dios que lo ayudaría en tan difícil como peligrosa operación.

Antes de comenzar tan valiente trabajo otro con todo el fervor de un creyente, asistió a la Santa Misa y recibió la Santa Comunión y como Nuestro Señor oye las súplicas de los que lo aman, derramó su luz y le dió valor al joven doctor para hacer una operación tan delicada y peligrosa, con la maestría que sólo los años y la experiencia pueden dar. Treinta y un años es muy poco para escalar la ciencia con el valor, seguridad y sabiduría con que ha coronado su carrera el Dr. Bolaños. Sus dictámenes son admirables, otro caso notable tratado por el Dr. Bolaños es el siguiente: una señora de Araya, residente en Cartago y por la que se ofreció el domingo 20 de setiembre, una salve en el Santuario de los Angeles, en acción de gracia por el éxito de la curación. Dicha señora padecía del pulmón y entre otros diagnósticos dijeron que era una tuberculosis pulmonar. Examinada la paciente por el Dr. Bolaños dictaminó ser un cuerpo extraño en el pulmón. El Dr. Bolaños por medio de la broncoscopia extrajo el cuerpo extraño que se había alojado en el pulmón y que resultó ser un hueso que la señora había aspirado tomando sopa. Después de la operación la señora mejora notablemente a pesar del abceso formado alrededor del hueso. Hoy es una señora socialmente curada y nadie puede temer contagio alguno. Durante los ocho años dicha señora no podía dormir porque se asfixiaba, ni agacharse porque sufría inmediatamente una hemorragia, hoy día todo esto ha desaparecido.

Y podríamos contar otros dictámenes no menos admirables, pero para alentar al joven doctor y hacerle justicia creemos que con lo relata-

do, el público que nos lea sabrá apreciar sus méritos como cirujano y como eminente doctor.

Ojalá que el talento de este doctor no despierde envidias como le pasó a otro gran cirujano que desilusionado de sus colegas abandonó la carrera dedicándose a la Agricultura, perdiendo el país uno de sus mejores cirujanos. Es indudable que si a estos jóvenes doctores se les facilita en nuestro Hospital de San Juan de Dios todo para que su saber lo pongan en práctica, llegarían a ser notabilidades mundiales, lo que sería un gran honor para la República.

Da gusto conversar con el doctor Bolaños, culto, bondadoso, humilde, sin esas ínfulas de los que se creen que no hay más allá que ellos. Así es que todos, pobres y ricos pueden encontrar en este joven médico un consuelo seguro en sus enfermedades.

De todo corazón felicitamos al talentoso doctor Bolaños Araya y a su distinguida esposa doña Alicia d'Hooghe de Bolaños, a su hermano el Dr. Francisco Bolaños quien hace poco obtuvo por oposición ser nombrado médico interno en nuestro hospital de San Juan de Dios, su tesis ganada entre 3 que fueron presentadas a la Facultad de Medicina y para su otro hermano presbítero don Claudio Bolaños, escritor católico, cura de Paraíso.

Para don Luis García y señora e hijos van también nuestras sinceras felicitaciones por el gran éxito de la operación que les ha devuelto la felicidad a su hogar.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

La asistencia de las Hermanas Terciarias que dirigen el Hospital de Cartago fué de lo más oportuna y no dudamos que sus oraciones se elevarían fervorosas para que El Espíritu Santo viniera en ayuda del Dr. Bolaños.

Hogar de plácemes

El hogar de don Francisco Mas y doña Paulina Herrera ha sido engalanado con su primogénito que ha venido a aumentar su felicidad y la de sus abuelitos, don Oscar Herrera y doña Amparo Mata de Herrera.

Nuestras felicitaciones para todos y que Dios les conserve siempre muy sano a su hijito.

Sobre el Comunismo

En Costa Rica es una planta exótica el comunismo. Reconocido es de todo el mundo el amor a la paz, la fraternidad de todos los costarricenses y el espíritu democrático de nuestras instituciones. El país está repartido entre todos los ciudadanos, hasta el más pobre tiene en los campos su pedacito de terreno dónde sembrar. Y los excesivamente pobres se les ve construir sus viviendas al lado de los caminos en los terrenos que los Municipios tienen y permiten que construyan sin ni siquiera pedir el permiso. Hemos visto pueblecitos donde son muchos los pobres que viven cómodamente a la vera de los caminos y con sus patiecitos donde siembran maíz. Lo único que piden es que sea gente honrada para que no hagan daño a los sembrados de los vecinos. Conocemos un humilde empleado cuyo sueldo no pasa de noventa colones y que hoy día es propietario de varias casitas en el barrio Keith. Y sorprendidas le preguntamos cómo había obtenido semejante éxito. Vivir humildemente, hacerlo todo en mi casa, nada de lujos de pobres, no ir al cine, no beber, no fumar, ningún vicio y economizar todo lo que podemos. Desde que me casé todo mi empeño lo puse en tener casa propia y gracias a Dios, hoy casi he pagado todo lo que debo.

En Costa Rica no se hacen distinciones sociales, así vemos en las escuelas y colegios sentados a los comunistas con los hijos de los ricos. El estado concede becas a los alumnos aprovechados y cuántos jóvenes humildes, campesinos y de todas las clases sociales, hoy día excelentes profesionales, salieron de Costa Rica a estudiar de cuen-

ta del Gobierno.

A los primeros puestos llegan hombres de todas las clases sociales, y no es extraño ver en Costa Rica a los hijos naturales ocupar puestos prominentes por su talento y honradez.

Diferencias sociales tienen que existir siempre, como también tienen que existir ricos y pobres.

Pero lo que es de gran importancia que reine es la justicia social; pagarle salario justo al trabajador honrado y mejorar el género de vida de los campesinos y trabajadores; ésto se consigue con la civilización. Nuestros gobiernos son por lo general gobiernos paternos que se preocupan por el bien público y es por ello que vemos constantemente a nuestros Gobernantes preocupados por todo aquello que significa bienestar de sus gobernados.

Los tiempos no son eternamente bonancibles, hay épocas mejores que otras, y las personas comprensivas y que obran de buena fe lo entienden y no se sublevan contra los ricos porque ellos no sufren tan intensamente las crisis.

Es muy lamentable saber que existen costarricenses que quieren vivir cómodamente sin que les cueste mucho y que en tiempos de bonanza ganaron sueldos muy buenos y todo lo gastaron, no pensaron en economizar y hoy día para éstos la vida es más dura porque no teniendo ni casa en qué vivir su sueldo es relativamente pequeño. Hemos conocido obreros sumamente viciosos grandes jugadores, parranderos, bebedores, es entre éstos que se encuentra el mayor número de comunistas. Y son los descontentos. Se les busca para un trabajo y no cumplen bien su labor,

Julia M. Vda. de Woodbridge en su Departamento de Niños, en El Chic de París,

ACABA DE RECIBIR:

Medias de Seda extra Chiffón, lo más lindo en clase y colores, Medias Semi-Chiffón, la mejor calidad. Talladores "Maiden Brassier" en punto, encaje y tela. Elásticos para fajas de una pulgada hasta 12 pulgadas de ancho. Vivos, Caballitos y Encajes en todos anchos y colores. Paquetes surtidos de Hilos para remendar a ¢ 1.00.

Gran Liquidación de Medias de Seda FENIX, de 3 colones a UN COLON

no hay honradez en ellos, quieren ganar más de la cuenta y el trabajo muchas veces ni lo saben hacer; éstos son los peores enemigos de los buenos obreros. También conocemos magníficos obreros, honrados, trabajadores a quienes les hemos confiado obras por varios miles de pesos, han trabajado sin la vigilancia nuestra y han hecho el trabajo a entera satisfacción nuestra, dándonos cuenta hasta de los clavos torcidos, hasta de las cerraduras viejas. Su honradez es acrisolada. Estos obreros viven con sus familias cómodamente, como la gente decente y no son viciosos, todo lo contrario, son gentes virtuosas que admiramos. Estos no son comunistas y tienen el espíritu patriótico tan acendrado que en ellos no influiría ninguno de los líderes comunistas, así sean los más doctos.

Todo jardín por hermoso que sea tiene sus cardos que producen espinas, así en este bello país centroamericano, que es un verdadero jardín, los agentes del mal han sembrado sus ideas maléficas y como es natural, allí donde encontraron terreno propicio fructificó esa semilla y se produjeron esos cardos cuyas espinas están ahora dando sus punzadas.

Desgraciadamente las ideas librepensadoras sembradas hace cincuenta años, y la enseñanza laica han preparado el terreno en algunos cerebros en los que que la maléfica semilla del comunista ha fructificado. Dichosamente nuestro pueblo que es sensato, que ama la paz y que tiene mucho sentido común, pues en sus conciencias existe la creencia en Dios heredada de nuestros antepasados y la que los hace apartarse de esas ideas extremistas, no ha seguido a los agitadores. Siempre ha existido en Costa Rica cerebros orgullosos, que no teniendo méritos personales que los hagan distinguirse de una manera brillante, buscan el camino de la explotación de los ignorantes y menos instruidos, de esos obreros sin méritos y les predicán las ideas de actualidad, así los vimos predicar el libre pensamiento, el amor libre, el socialismo, bajo capa difundían ideas anarquistas, introducían una literatura apropiada a todas esas doctrinas, y aquí como se da libertad para todo nos hemos infestado del resultado final de todas esas doctrinas que es el **comunismo**.

¿Cómo combatirlo? Lo único, lo verdaderamente efectivo es cristianizar a Costa Rica, por

todos los medios posibles. En la escuela, en los colegios, en las Escuelas universitarias; que la práctica de las doctrinas de Jesús sean una verdad efectiva en todos los campos de la vida de la República.

Que se dejen de fantasías creyendo moldear los corazones a base de una cultura sin Dios, eso es ridículo. No es con bellas frases que se destruye el mal en las almas sino con la moral cristiana que les inspira el amor la fraternidad y la paz. Nos aflige pensar que haya fructificado la semilla del odio; siempre existieron personas para las que su mayor satisfacción es el odio, pero eran personas que se las señalaba con el dedo, es un bilioso decíamos; y no parábamos mientes en él. Pero desgraciadamente esos seres desgraciados, porque consideramos la mayor desgracia anidar el odio en el corazón, fueron buenos maestros y obtuvieron discípulos y ya hoy son muchos los que pertenecen a ese bando del odio, al Comunismo. Hay que combatirlo en toda forma, no permitir la entrada al país de ninguna literatura comunista, y destruir toda la existente; se sabe dónde se vende y como existen leyes que la prohíben, fácil es hacerla desaparecer. Difundir buenas lectura para combatir con la misma arma lo que se quiere destruir.

Procurar a los obreros sin trabajo ocupación y a los vagos ponerlos a trabajar. Pagar salarios justos y equitativos. Facilitar al pueblo todos los artículos de primera necesidad a precios moderados. Obligar a los hacendados poco escrupulosos a que tengan viviendas higiénicas para sus trabajadores y a que les vendan los productos de sus haciendas a precios moderados, a ser posible, más baratos que en el mercado. Obligar a los hacendados a proporcionar a sus peones leche suficiente y barata para sus hijos.

En las ciudades hacer barrios higiénicos y alegres, para que vivan felices y contentos los obreros al regresar de sus duras faenas.

Conferencias instructivas a los obreros, a los campesinos. Bibliotecas ambulantes para que el obrero y el trabajador se instruyan con lectura sana. Que las municipalidades establezcan en cada pueblo plazas públicas para que se reúnan a jugar foot ball y sea el punto de reunión para todos.

Sociedades de obreros y campesinos para remediar sus necesidades bajo la dirección de co-

mités que se interesen por el bienes de los obreros y de sus familias.

Expulsar del país a los comunistas, socialistas y a todos los extranjeros que vengán a perturbar la paz de la república con sus doctrinas extremistas.

Muy extraño nos parece en los actuales momentos la afluencia excesiva de ciertos extranjeros y el sumo interés por venir a radicarse en Costa Rica. Disponen de mucho dinero, para ellos no hay vallas, todo lo subsanan, lo que importa es radicarse en Costa Rica; quizás así se lo ordenen los organizadores del comunismo que envían sus fuerzas por todo el mundo, para en un momento dado dar el golpe como lo tienen

anunciado.

Aún continúan ciertos elementos comunistas en las escuelas, esto es muy perjudicial, pues ellos siembran sus ideas en los cerebros infantiles lo que es un grave mal para el porvenir.

Por radio y en sus reuniones hacen propaganda abierta a sus doctrinas y creemos que no debe darse tanta libertad, ésta tiene sus límites cuando la paz de la república se pone en peligro.

Todos los costarricenses, cada uno según sus medios y talento debe contribuir para desterrar el comunismo de Costa Rica si no queremos males mayores, Dios la Patria y la familia lo exigen de sus hijos.

SARA C. Vda. DE QUIROS

Rectificación

Una distinguida amiga mía, enfermera, me ha informado que hay algunas enfermeras resentidas por el editorial del último N^o de Revista Costarricense.

No estaba en mi mente ofender a nadie, y menos a las buenas y abnegadas enfermeras que cooperan al buen servicio del Hospital.

¿Cómo pudieron imaginarse las buenas y competentes enfermeras que al hablar de enfermeras poco correctas, me refería a ellas?

San José, es muy pequeño, y se sabe todo, lo malo y lo bueno. Todos sabemos

que existe un buen número de enfermeras distinguidas, honradísimas y cuyos procedimientos no pueden ser más correctos; y tanto las Hermanas de la Caridad como los doctores y el público las aprecian en lo mucho que valen.

Creo que con esta pequeña explicación, ese resentimiento desaparecerá y no olviden que he sido defensora de los derechos de la mujer y que mi más grande ideal es verla desempeñar cualquier puesto, pero tan correctamente que tengan los hombres que reconocer sus grandes méritos.

Sara C. v. de Quirós

Los verdaderos sabios han creído

El inmortal Ampère, inventor del telégrafo eléctrico, que es uno de los más asombrosos descubrimientos del progreso moderno, era así mismo un gran católico y fervoroso cristiano. En su laboratorio interrumpía muchas veces su trabajo para decir a los que le rodeaban: "Qué grande es Dios, amigos míos, qué grande es Dios".

El joven Ozanam acababa de llegar a París, con su espíritu atormentado por muchas dudas. Un día entró a una Iglesia en la que sólo había un anciano que arrodillado junto al altar mayor rezaba devotamente el Rosario. Picado por la curiosidad, acercóse el joven al anciano en quien reconoció al ilustre Ampère, una de las mayores

glorias científicas de la Francia, y de quién era gran admirador. Al reconocerle, sintió tan profunda emoción que, cayendo de rodillas derramó abundantes lágrimas y una oración salió de sus labios. Era la victoria de la fe.

Años después, el gran Ozanam se complacía en repetir:

"El Rosario de Ampère ha conseguido de mí más que todos los libros y todas las discusiones".

—¿Sabe usted qué hago cuando estoy cansado de no hacer nada?

—¿Qué?

—Me pongo a descansar.

NOVELA

(Continúa)

—Pero, hombre: ¿es que en todo el Aeródromo no hay otro más que tú que pueda hacer ese favor?

—Me importa poco saber si hay o no hay alguien que pueda sustituir a Martínez Serena: el caso es que él me lo ha pedido a mí. Silda se rebeló.

—¡Pues he de ir a la Embajada por encima de todo! Ya estoy harta de dar todos los días las mismas excusas. Si tú no puedes venir, buscaré quien me acompañe. Después de todo, algún día ha de ser el primero que nos acostumbremos a ir cada uno por su lado.

Alfonso contestó solamente con una sonrisa irónica que acabó de soliviantar a Silda.

—¿Qué? ¿Es que crees que seré mal recibida? — desafió.

—¡Tanto como eso...! — se encogió de hombros Alfonso. — Pero recuerda que no conoces a la Embajadora y que te invitan porque eres mi mujer. No creo que hagas un papel muy airosa en esa comida protocolaria presentándote sin mí.

—¡Iré con Inés Monroy!

—Eso será si Inés quiere presentarte con ese traje que acabas de quitarte — disparó Alfonso certeramente.

Todas las contrariedades que acababa de recibir Silda se juntaron y la cegaron. Un rato antes, ella misma se había escandalizado al comprobar la deshonestidad de su vestido. Ahora, en cambio, por soberbia, por espíritu de contradicción se sentía capaz hasta de afirmar que el traje era de una decencia casi monacal y no sólo eso, sino hasta de presentarse con él en la fiesta de la Embajada.

—¡Hasta en mis trajes vas ya metiéndote! Esto es inaguantable. Ya veo que si quisiera darte gusto a tí, no saldría del rincón de mi casa. Eres sencillamente ridículo. Vamos a ver: ¿qué tiene mi traje?

—Pero, ¿no lo has visto? ¿No lo encuentras tú también francamente indecoroso?

—No. Es un poco atrevido, nada más;

pero es la moda. Supongo que no pretendrás que vaya a una comida de etiqueta con un vestido de manga larga y un cuello hasta las orejas.

Alfonso se encogió de hombros.

—Yo no pretendo nada. Y hasta ahora no me he inmiscuido en tu manera de vestir, porque no me has dado motivo para ello. Pero si te crees que soy uno de esos maridos idiotas que consienten que todo el mundo haga comentarios libres a costa de su mujer, estás muy equivocada. Silda. Me interesa mucho tu reputación, que hasta la fecha es intachable, y si no me interesara por la misma, bastaría el respeto que tengo a mi nombre para no consentirte que lo llevaras por caminos de escándalo. De manera, Silda, que no te hagas ilusiones; no irás a la Embajada inglesa, ni a ningún otro sitio con ese traje.

Aquí pudo haber dado fin la cuestión si Silda hubiese confesado a su marido que era esa su opinión y que buena prueba de que el traje le pareció desde el primer momento inconveniente, era que había dado a la doncella la orden de arreglarlo; mas su espoleado orgullo no admitía la concesión de unas palabras aclaratorias. Eso le parecía a ella rebajarse, enpequeñecerse.

—Iré a la Embajada, y precisamente con ese traje.

—¡Vamos, Silda...! — Suplicó Vicenta que veía temblar de cólera los labios del marqués de Queral, pese a su tranquilidad aparente.

—Tú te callas, tía. Métete en lo que te importa. O, ¿es que todos os creéis con derecho a manejarme como una criatura de cinco años?

—Yo no pretendo manejararte; no lo he pretendido nunca; pero te he confiado un nombre que ha llegado hasta mí limpio de toda mancha a través de muchas generaciones, y no estoy porque una extravagancia, una locura tuya, lo envilezca en el fango de la murmuración. Tienes el deber de...

—¡Yo no tengo ningún deber! —exclamó, violentamente Silda en un desbordamiento de rebeldía y de orgullo. —El que compra una cosa es muy dueño de hacer de ella lo que le dé la realísima gana, y yo he comprado tu nombre. Me parece que está bien pagado, ¿no crees?

Al oír la palabra infamante “pagado” Alfonso Queral se levantó de un salto del diván. Los ademanes nada decían; pero sus labios estaban apretados, sus ojos tan sombríos, tan contraídos todos sus rasgos, que Vicenta, instintivamente, se interpuso entre los dos muchachos.

—No tenga Ud. miedo, señora. Es inútil que proteja Ud. a Silda —dijo con un desdén que azotó como un látigo a la Marquesa. —En mi familia no hemos tenido nunca por costumbre pegarle a una mujer. Y tú, Silda, puedes hacer lo que quieras: ir a la Embajada, ponerte ese traje, cometer toda clase de extravagancias... Me es igual. Ya me encargaré yo de decir a quien quiera oírlo, que no me hago solidario de la conducta de una mujer a la que voy a dejar para siempre. ¿He comprado mi nombre? Ahí te lo dejo; pero a mí no has podido comprarme, y me voy.

—¡Por Dios, Alfonso, que no es para tanto! Está Ud. concediendo demasiada importancia a las palabras de Silda. Segura estoy que no ha pensado agraviarle tanto la pobrecita... —intervino Vicenta, asustada del giro que tomaban las cosas.

—Y a dónde te vas? —preguntó Silda burlonamente.

—A cualquier sitio. No me importa.

—Claro que no, tonto. Y sentiría que te hubieses hecho cualquiera ilusión en sentido contrario—remachó Silda abriendo al fin lo irreparable entre los dos en la ceguera de su soberbia desbordada. Nunca te he querido. Me casé contigo porque me oprimía la soberanía y la grandeza de tu familia y quise comprar con dinero el ser la primera en el valle y el obligar a los que me habían mirado por encima del hombro, a besarme la correa como soberana del antiguo feudo de Queral. Además, eras guapo, me

gustabas, y tu nombre es bonito...

Cruelmente, las mentidas palabras caían de los labios de Silda como puñales en el corazón ingenuo y recto de Alfonso. A cada una de ellas parecía sentir el frío del acero. Silda sabía bien que mentía descaradamente, que quería más que su vida al muchacho que la escuchaba abrumado, como si una maza acabara de aplastarle; pero gozaba en este juego ruin de destruir la fe y las ilusiones en un alma joven. Le veía sangrar y retorcerse, y eso le servía de desquite, pero no tuvo por mucho tiempo tan odioso placer, porque Alfonso, a quien las últimas palabras de Silda habían dejado como de piedra en el centro del tocador, dió media vuelta y se dirigió a la puerta, apartando a Vicenta que intentaba detenerle. Había una marmórea y dura expresión en todos sus rasgos. El violeta de sus ojos era tan sombrío que parecía casi negro. Sin embargo, su voz fué la hueca y sin vibraciones de los hipnotizados cuando desde el umbral lanzó su despedida.

—Adiós, Silda; vine hacia tí porque tú me buscaste. Ahora me echas.

—Está bien. No te necesito, puedes irte adonde te dé la gana.

—Sí, ya ves que me voy; pero si alguna vez quieres que vuelva, tendrás que pedírmelo de rodillas; acuérdate bien.

—¡Qué te crees tú eso!

Simultáneamente, la puerta se cerró con un golpe seco, y una carcajada burlona, capaz de encender en ira al ánimo más sereno, resonó en la bonita estancia.

Vicenta prestó oídos a los firmes pasos de Alfonso que resonaban en el corredor, a pesar de cubrirlo gruesa y mullida alfombra que hubiera debido ahogarlos. En medio de la habitación, Silda permanecía erguida, con una cruel sonrisa en los labios, mas un vivo sufrimiento empezó a adueñarse de su corazón, en una de esas bruscas transacciones de los caracteres violentos. Le pareció que se ahogaba en un mar de angustia, en medio de una noche negra, y poseída de repentina alarma, murmuró dirigiéndose a Vicenta:

—¿Se irá de verdad, tía?

Comprendía que había ido demasiado lejos. Vicenta tenía este mismo temor y hasta sospechaba que la ida de Alfonso no era un juego, ni una añagaza para conmovier a Silda. Tal como le había visto salir del tocador, dura la expresión, hostil el ceño, sombría la mirada, la viuda creía, efectivamente, que Alfonso Queral no pensaba volver, por el momento al menos. Pero fiel a sus bajos hábitos de adulación, en lugar de amonestar a la sobrina con crudeza, le dió la razón.

—¡Qué va a irse, criatura! Eso lo hace para asustarte; tú no conoces a los hombres.—

Una acentuada palidez iba velando las atormentadas facciones de Silda.

Vicenta tuvo como un relámpago, la visión de la muchacha abandonada, pasto de comentarios poco benévolos, en una situación falsa, desairada, ridícula. Silda pensaba también en lo mismo y, repentinamente, una gran debilidad se apoderó de ella. Ante el miedo pareció retroceder el orgullo, y súbito brotó un buen impulso de su naturaleza generosa.

—Aún no ha salido de casa. Voy a hablarle.

En la misma puerta, Vicenta la detuvo.

—¿Estás loca? ¿Humillarte tú? Te perdías miserablemente, Silda. El volverá, no te preocupes. Ya se le enfriarán los ánimos y le vendrá muy ancho venir a buscarte, siquiera sea por no dar escándalo...

Silda vaciló. Dudando aún lo que haría—se sabía culpable y su criterio de la justicia le decía que debía dar sus excusas—se acercó al balcón. La noche era oscura y helada. En el jardín del hotel ponían leve claridad algunas bombillas eléctricas. A favor de su luz, Silda vió deslizarse, con paso firme y continente resuelto, el alto perfil de su marido que se dirrigía a la verja. Si Vicenta no hubiese estado allí mirando con sus ojuelos malignos de ratón, Silda hubiese corrido desalada a abrazarse al cuello de Alfonso; pero bajo el influjo maléfico de su tía que la miraba sin perderla de vista, se

sintió tan dominada la joven por los respetos humanos, que permaneció clavada junto al balcón, viendo cómo la arrogante silueta del marqués de Queral se internaba entre los árboles.

Un poquito más tarde, la puerta de la verja chirrió sobre sus goznes al abrirse, primero, y al cerrarse, después, detrás de Alfonso... Silda sintió resonar en su corazón aquel ruido metálico, duro y siniestro, como un eco fúnebre.

— VI —

Siempre el reptil de Vicenta, vertiendo ponzoña

A pesar de las predicaciones de Vicenta, Alfonso Queral no volvió. Las primeras veinticuatro horas, fueron para Silda de tremendo nerviosismo. Con el oído siempre en tensión, avizoraba todos los ruidos, analizábalos... El cerrarse una puerta, el bocinazo de un automovil, el chirrido de la verja del jardín, cualquier llamada de timbre un poco fuerte y sostenida, unos pasos precipitados por el corredor... Siempre la misma pregunta temblándole en la lengua, en los labios, en el corazón...

“Será él?”

Al segundo día, se encontraba tan quebrantada y deshecha, que cerró su puerta con el pretexto de un ataque gripal. Vicenta no se apartaba de su lado, remachando el clavo de continuo, poniéndole en la cabeza ideas locas, disparatadas.

—¿Para qué lo necesitas tú a él, vamos a ver? Mucho me iba yo a sofocar si me encontrara en tu sitio. A enemigo que huye, puente de plata, Silda. Yo que tú, a vivir como una reina... y si él quiere morirse de asco con su sueldo ¡que tendrá con él para un almuerzo de la manera que está acostumbrado a vivir!, pues allá penitas. El se lo pierde. Como que tiene más orgullo que don Rodrigo en la horca. Ya ves tú que habrá pasado entre los dos para hincharse de esa manera. Total que una disputa que son el pan nuestro de cada día en el matrimonio... Lo que él debía mirar es el estado en que te encuentras, y haber venido más de cuanto

ha, y hacer las paces, siquiera fuese por esa criatura que va a venir al mundo. Ahí verás quien es él, y los sentimientos que tiene... Por supuesto, con toda esa gente; que debía venir una república y barrerlos a todos. ¿Y sabes lo que te digo? Que no tienes puntos, ni dignidad si lo llamas. Yo, no. Conmigo había de dar.

Rosario Valverde, avisada por doña Luisa de lo que estaba ocurriendo, no opinaba igual que Vicenta; y tanto era así que ceryó de inmediata urgencia la presentación de don Prudencio que había ido a Burdeos en viaje de negocios. Aquello era mucho más serio de lo que parecía y, en su consecuencia, Rosario telegrafió a su tío, que llegó lo más rápidamente que pudo, inquietísimo y alarmado. Encontró el buen hombre a su hija desmejorada, anquilada por el brutal empujón de aquellas realidades dolorosas las cuales eran las primeras en aquella vida que hasta entonces sorteó todas las dificultades del sufrimiento; pero bajo la fiebre aún de su inconmesurable soberbia, avivada por los malignos consejos de Vicenta, decidida a jugarse el todo por el todo en la fiera lucha entablada entre sus dos orgullos.

Consecuente con su carácter recto y leal, Silda no intentó siquiera descender a buscar atenuantes que disculpara lo acontecido, y don Prudencio oyó espantado toda la relación de la triste escena. Las consecuencias no se le ocultaban al buen señor: el abandono, la triste posición de una mujer separada de su marido que acechaba a la imprudente Silda, aquel ser el blanco de sus suspicacias, celos, murmuraciones, calumnias, y, como resultado su falsa y violenta posición en sociedad. La conciencia de don Prudencio Monllor que era esa timorata conciencia de la clase media honrada a toda prueba, repugnaba esa indefinida situación. Por primera vez en su vida, el padre se desbordó —un tardío desbordamiento— para hacer frente a su hija, a la cual hizo cargos muy crudos que la hicieron estremecerse porque eran ciertos; si bien no lograron abatir su condenada altivez. El, se había ido ya volvería cuando quisiera... Pero, ¿levan-

tar ella ni un dedo para llamarle?... nunca.

Don Prudencio, desesperado entonces, intentó ponerse al habla con su yerno. Lo consiguió fácilmente, pues el marqués de Queral no negaba la cara. El suegro comprendió tan a maravilla los hondísimos resentimientos del muchacho, que no tuvo valor para insinuarle que debía partir de él la iniciativa de una reconciliación sincera. Era hombre y comprendía lo dolorosamente que había sido herido otro hombre. Sólo consiguió de él la promesa de que si le llamaba Silda, volvería a su casa; pero ésta pensaba en todo menos en llamarle.

Don Prudencio arremetió contra su hija, profundamente disgustado. Ella le oía con gesto indiferente, cansino, que ponía en el pensamiento de doña Luisa en conocido dicho:

“Predicame, padre; por un oído me entra y por el otro me sale”.

Así pasaron quince días, al final de los cuales, la marquesa de Queral salió de esta inercia, bruscamente. Ello fué una mañana en que el ordenanza de Alfonso acudió al hotel a recoger los efectos de su capitán. El ayuda de cámara, consternado, no quiso autorizar la operación de dar salida a las cosas de su señor, sin expreso consentimiento de la Marquesa. Esta hizo entrar al soldado en sus habitaciones donde rumiaba su rabiosa contrariedad y fracaso, oyendo la radio, recostada entre los almohadones de una silla larga. Era el muchacho un muchacho avisado y listo. No se desconcertó lo más mínimo ante el lujo que le rodeaba, ni ante la presencia distanciante y altiva de la señora Marquesa; sólo se le ocurrió pensar que la mujer del capitán Queral era muy guapa. A las preguntas concretas de su interlocutora, contestó escuetamente que su capitán hacía recoger sus efectos para preparar las maletas...

—¿Las maletas? ¿Sale de viaje el capitán Queral?

—Ha solicitado un destino para Africa y sale en avión dentro de unas horas para Cabo Jubi.

¡Alfonso a Africa! ¡Y en visperas de la

(Continuará)

Inauguración de la Casa Cuna fundada por las Damas Samaritanas

Reunidas en el Edificio Metálico un selecto grupo de Damas Samaritanas presididas por la distinguida señora doña Ivonne de Ojeda se dió lectura al informe de la labor realizada durante los tres meses de vida de la asociación. Se han dado 180 conferencias a las madres en los diferentes barrios de la capital y pueblos vecinos. Se han repartido 280 ropitas a los niños pobres. Han asistido 2617 madres a las conferencias. Se han pesado 300 niños.

Es verdaderamente admirable la labor realizada y merece todo elogio tanto la señora esposa del Sr. Presidente de la República doña Julia de Cortés como Da. Ivonne de Ojeda y demás damas que han acuerpado esta patriótica labor para combatir la mortalidad infantil. Un elogio de agradecimiento a los distinguidos doctores que secundaron esta labor dando importantes conferencias para instruir a las señoras y señoritas.

Pero las que son dignas de la mayor felicitación son el grupo numerosísimo de señoritas de lo más selecto de nuestra sociedad, quienes han laborado con la mejor buena voluntad y entusiasmo. Siempre hemos juzgado a nuestras mu-

jerer muy bien y nos dolía que sus corazones no se pusieran al frente de una buena causa donde pudieran demostrar todo lo que valen y que no son tan superficiales como algunas personas pudieran creer. Si es verdad que les gusta divertirse correctamente, también son muy serias bondadosas y abnegadas cuando se presenta una oportunidad como ésta de las Damas Samaritanas.

Después de la reunión pasamos a la Casa Cuna que está situada detrás de la Maternidad Carit, en un local muy bonito, higiénico, solitario, lleno de luz. Se han esmerado por presentarlo lo mejor posible. El hermoso salón con sus 25 camitas todas blancas esperando el bebé que ha de pasar en ellas horas de descanso, cuando su pobre mamacita está trabajando. Manos suaves, cariñosas, de distinguidas señoritas de nuestra sociedad cuidarán de los niños.

El éxito alcanzado ha superado los deseos de las bondadosas damas fundadoras y esperamos que se continuará laborando con el mismo entusiasmo para bien de nuestros niños y de sus madres.

La caridad "a lo San Vicente" no pertenece a lo pasado (Continúa)

Ya hemos visto que San Vicente es un Santo moderno, porque era un genio eminentemente organizador y un hombre de grandes empresas, y a todo lo que la beneficencia fanfarrona de nuestro siglo quisiera fingir como conquistas suyas, San Vicente ya le dió

forma y figura dentro de las condiciones de su tiempo. Hoy día no hay obra de beneficencia alguna, por mucho que se engría, que no tenga algo del espíritu vicentino, tal vez sin darse cuenta. Y si esta beneficencia moderna quiere arrinconar a San Vicente de

AHORA

¡éste es
el regalo
chic!

CRISTALERIA

fina-bella, artísticamente trabajada.
En diversidad de estilos y colores.
Lo más moderno. Lo más bonito.



Almacén **KOBERG**

Paúl, se porta como una hija malcriada que insulta a su padre que le dió la vida.

Pero no solamente por su extensa actividad es San Vicente el Santo ideal de nuestros tiempos, sino también por su amor a la libertad. A pesar de la rígida organización que dió a sus obras caritativas, siempre respetaba la libertad individual. Era acérrimo enemigo de toda coacción y violencia innecesarias. No le gustó la presión violenta con que se trataba a los herejes de su tiempo, los Jansenistas, porque la consideraba contraproducente. Quería que se combatiera el error con mansedumbre y las armas del espíritu. Se opuso a las medidas drásticas del gobierno que encerró a los pobres mendigantes en hospitales a la fuerza. Estas habían de entrar en esas casas voluntariamente, donde se les proporcionaba trabajo y medios de subsistencia. Sólo los mendigantes de profesión y mala voluntad debían obligarse a la fuerza. Si los gobiernos y la humanidad hubieran seguido los pasos de San Vicente, el mundo no conocería hoy la plaga del comunismo, porque a tiempo se hubiera procurado a los trabajadores lo que justamente pueden pedir: trabajo y un salario conveniente.

El amor a la libertad lo manifiesta San Vicente en sus fundaciones principales, que son las Congregaciones de los Misioneros (Paulinos) y de las Hijas de la Caridad. No quiso fundar Ordenes a la antigua, sino que dentro del ámbito de la organización respetaba la libertad de las actividades particulares.

Sobre todo en la Comunidad de las Hijas de la Caridad se nota esta libertad palpablemente. También antes de San Vicente había Religiosas que se dedicaban al cuidado de los enfermos y huérfanos, pero siempre dentro del recinto protector de sus monasterios y conventos. El ámbito de sus actividades estaba muy limitado. San Vicente ofrece al mundo un espectáculo nuevo. Ahora se ve a niñas inocentes, en la flor de su juventud, moviéndose con toda libertad en las calles y plazas públicas y entrando en casas particulares. Estas son ahora su campo

de trabajo, y allí buscan a los pobres y desvalidos. Y ya no tienen que buscar los enfermos los servicios de ellas, sino, a ejemplo del Buen Pastor, ellas andan en busca de los necesitados. No visten el hábito de Monjas, sino el vestido seglar de las mujeres de la provincia de Isle de France. San Vicente no retrocede ante los peligros que esperan a sus Hijas en el cumplimiento de su deber. Las envía a todas partes, hasta a los campos de batalla, donde tienen que vivir entre soldados rudos y embrutecidos. Hé aquí las palabras con que San Vicente despidió a sus Hijas: "Vuestros conventos serán los hospitales y las calles, vuestra clausura la santa obediencia, vuestra reja ha de ser el temor de Dios y vuestro velo la modestia". Esta es la libertad vicentina, cimentada en una conciencia pura y en la confianza en Dios, respaldada por la fuerza moral que el Apóstol de la Caridad supo infundir en los corazones de sus Hijas.

Su amor a la libertad individual lo manifiesta San Vicente también en cuanto a los santos votos. No quiso que sus Hijas hicieran Votos perpetuos, es decir, para toda su vida. Sólo para un año habían de obligarse

Cemento Alsen
Hierro Retorcido
Hierro Angular
Hierro para Techos

y todo lo que necesite
 para construcción.

Precios a prueba de Competencia

Almacén

JOSE RODRIGUEZ

TELEFONO 2777

por medio de los santos Votos a sus arduas y duras labores. Cada año queda libre de sus compromisos la Hermana de la Caridad, y si la experiencia le dijera que no dispone de la fureza de voluntad y carácter, puede salir de la Comunidad sin dificultad alguna. Pero por lo mismo tiene también la ocasión de renovar cada año su sacrificio con pleno conocimiento de lo que le espera en su santa Vocación y la más libre voluntad. Esta es la libertad de San Vicente, y precisamente esta misma libertad hace heroínas de la Caridad a las Hijas de San Vicente.

En un tiempo en que no se hablaba toda-

vía de los "derechos del hombre" San Vicente ya era el campeón y defensor de la libertad, y no vemos motivo alguno por qué el laicismo de nuestros días trata de arrebatar a este benefactor de la humanidad los laureles que hace siglos ciñen su augusta frente. No señores de la "ciencia", la Caridad de San Vicente no pertenece a lo pasado, sino que es moderna, muy moderna, y si vuestros sistemas y tanteos con toda su fingida ciencia ya habrán pasado a lo anticuado, la Caridad de San Vicente siempre estará a la altura del día.

Sara Casal v. de Quirós

Doctor don Antonio Giustiniani

Profundamente conmovida está nuestra sociedad por la muerte del muy querido doctor don Antonio Giustiniani, ciudadano francés radicado por muchísimos años en Costa Rica.

Por su gran corazón, por sus importantes servicios como médico y como hombre de gran caridad para con los pobres el doctor Giustiniani era considerado como uno de los verdaderos va-

lores tanto socialmente como científico. Amaba a Costa Rica como a su segunda patria y prueba fué que la mayor ilusión que tenía era fundar un Hospital de Niños que llevara el nombre de su querido hijo Miguel Giustiniani.

Nuestro sentido pésame para sus hermanos y amigos que lo querían verdaderamente.

Don Ismael Calvo Brenes

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don Ismael Calvo Brenes, persona muy querida y apreciada por su caballerosidad y honradez. Formó un hogar modelo, fué un padre cariñoso, y deja un vacío irreparable en su hogar.

Para su triste esposa doña Vita Bermúdez de

Calvo e hijitos, para sus apreciables hermanos don Alberto T. Brenes señora e hijos, don Virgilio Calvo, señora e hijos, señorita Adelia Calvo Brenes enviamos nuestro más sentido pésame.

Nota: no olvidar encomendar las almas del Dr. Giustiniani y don Ismael Calvo Brenes.

Valiosa colaboración de dos jóvenes talentosos, uno de la Normal de Heredia y otro de Cartago

POEMA DE LA HOCHÉ

El corazón se dilata en un sentimiento indefinido; el alma se concentra, los labios callan, débiles para brotar de sí una canción a tono con la majestad de lo infinito: impotencia de la humana voz para hacer acorde con las grandes cosas: realza del silencio, expresión sintética de la Eternidad y del Amor!

Noche! que circunda de misterio lo infinito y pareces comprender las querellas del alma solitaria, ¿por qué en tu seno hay inmensidad y sobrecogimiento? Mansa amiga de los hombres: en su mezquindad e ilusión, ellos no te comprenden y, esquivando tu caricia, vuelven la espalda a la suprema revelación que nos traes. Sin embargo, muchos en tu sombra han visto la luz y comprendido el secreto de los mundos.

Noche! coronada de estrellas rutilantes como pupilas que llorasen con lágrimas de luz su queja ignota sobre el lecho augusto de la tierra, no eres lúgubre para quien sabe contemplantarte: en tu silencio divino, pausa de las humanas agitaciones, se escucha, quedamente, la voz de Dios!

JUAN DE DIOS TREJOS S.

Cartago, Set. 1936.

SIMÓN BOLÍVAR

Pulida lámina de pentélico mármol fuera esta página y sostuvieran nuestros dedos, en vez de tosca piuma, cincel tallado en el más puro diamante y acaso, entonces, nos sintieramos capaces de evocar, entre reimpagueos de inspiración, la extraordinaria figura de Simón Bolívar. Pero los contornos morales y el relieve histórico del prócer insigne, fatigaron, ya, la péñola de los más esclarecidos orfebres del verbo cervantino, y apenas lograríamos dejar la trémula vibración del homaneje de nuestro espíritu ofuscado por el resplandor de aquel astro que incendió a su paso los horizontes de América y que al hundirse en el misterio de la muerte, para renacer a la inmortalidad, empavonó de reflejos las negras hondas de la Estigia, como si un gigantesco sol hubiérase derretido sobre su tersa superficie muda...

Simón Bolívar es una de las personalidades cumbres de la humanidad. Se hermana en destellos de grandeza al sublime curso Napoleón, pero es superior a éste en algunos aspectos, por el

medio en que actuó, por las circunstancias que rodearon el desenvolvimiento de su obra y por los fines que movieron sus pasos. Y aunque la carrera militar del vencedor de Junín y Boyacá y del vidente estadista de Angostura bastan a inmortalizar su gloria, cabe afirmar que lo que primordialmente la enaltece, es el aliento de sacrificio, abnegación y desinterés que significa todo su epopeya. La vida de Bolívar fué de total consagración al bien de América, como Genio de la Libertad.

Bolívar no parecía un hombre: semejava un Dios; aguilino el perfil, vasta la frente, labrada por los surcos donde germinaban los altos pensamientos; - abrasadas las pupilas en cuyo relampagueante acero reverberaba el rojo sol del combate... Cruzó llevando de colina en colina el incendio de la guerra, entre cuyos resplandores, como "luz en luz", chispeaban las gemas de sus ideales supremos de concordia americana.

Nadie ha definido mejor a este insigne hijo de Caracas—bajo cuyo claro cielo nació Bolívar, el 24 de Julio de 1783—, que el hermoso prosista, Rodó, hizo la frase con la que, a modo de áureo broche, cierro esta biografía: "Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para significar la parte impura que cabe en el alma de los grandes y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza".

Heredia, Set. 1936.

A. Céspedes h.

Adivinos y Pitonisas

¿Está prohibido el consultarlos? ¿Por qué? ¿Con qué sanciones? He aquí expuesta con claridad la doctrina de nuestro Credo en asunto tan delicado y de tanto interés.

¿Qué es adivinación? Es averiguar cosas ocultas.

Y eso ¿es malo? El averiguar las cosas ocultas por medios aptos y proporcionados no es malo; y puede ser, por lo ingenioso, de mucho mérito. Conjeturar las tempestades por el vuelo de las aves; deducir el carácter de una persona por algunos rasgos fisionómicos y aun por la forma de la escritura (grafología); descubrir algún depósito de agua por

medio de mimbres o varitas de metal; colegir de diversas posiciones de la luna tales o cuales efectos en las plantas o en los mares... todo eso es adivinación lícita, científica, por medios aptos y proporcionados que el estudio y la experiencia descubrieron.

¿Cuál, pues, de las adivinaciones es mala? La que trata de averiguar las cosas ocultas por medios naturalmente ineptos y desproporcionados. Tres ejemplos entre mil: las rayas de la mano, los sueños, las cartas. Esta adivinación es mala; y está severamente prohibida por la sabia autoridad de la Iglesia.

¿Por qué es mala, y está tan prohibida?

Se va usted a sorprender de lo que voy a decir: "Es mala y está tan prohibida, por que es una invocación tácita del demonio". Nadita menos.

¿De veras? ¿Qué me dice usted? "Eso no es una broma pesada? Eso es la más seria y científica de las verdades; y además, clarísima. Véala usted. Cuando uno procura una noticia por medios ineptos para averiguarla es que espera que alguna potencia superior supla la ineptitud de aquellos medios. Cuando el adivino trata de investigar lo oculto por las cartas o las rayas de la mano, como ni las cartas ni las rayas sirven de suyo para tal averiguación, supone que la ineptitud de ellas será suplida por alguna potencia superior que conozca lo que se busca saber y, relacionándolo con tal carta o tal raya, lo descubra al adivino. Ahora bien; y fijese en mi razonamiento. Esta potencia superior es, o Dios, o el espíritu bueno, o el espíritu malo. No es Dios; porque Dios no es juguete de un titiritero. Tampoco es el espíritu bueno; porque él está al servicio de Dios. Será, pues, el espíritu malo. Por consiguiente, el adivino busca que el espíritu malo le descubra lo que de otro modo no podría descubrirse. Y como al espíritu malo llamamos demonio, resulta claro que la adivinación es una invocación del demonio, o demoniolatría. ¿Ve usted por qué la prohíbe la Iglesia?

¡Pero es que el adivino no invoca al demonio! En efecto; no invoca expresamente; por eso he dicho que era una invocación tácita.

¡Pero es que ni tácitamente lo invoca; ni se acuerda de él para nada! Y es verdad. Los adivinos, en realidad, no tratan de adivinar nada, ni por las cartas ni por las rayas de la mano; tratan sencillamente de explotar para su bolsillo la credulidad de los sencillos y atribulados.

¡Pero es que a veces aciertan! ¿Quién hace que a veces no acierte? Si fueran verdaderos deberían acertar, no sólo a veces, sino siempre. Deberían adivinar sus cosas propias antes que las ajenas; y ya se ve que no adivinan su porvenir cuando, llegados a una ciudad y descubiertos sus embelecocos, se ven privados de clientela y de pan, y hasta expulsa-

dos como embaucadores por la autoridad. Ellos mismos confiesan sus tretas; y a sus solas se ríen de los explotados. Por eso medran entre sencillos e ignorantes en religión. En religión; porque cuando no hay cultura religiosa, todos hemos visto intelectuales cargados de amuletos, y colgando viejas herraduras en sus gabinetes de estudio. Ciencia, ciencia religiosa es el coco de los adivinos, agoreros y pitonisas gitanas.

Y en resumidas cuentas ¿qué pecado hay en estas consultas? Si se les va a consultar en serio, con firme convicción de que las cosas serán como el adivino las vaticina, y esto a sabiendas de que la Iglesia prohíbe tales consultas como ofensa grave de Dios, la falta será grave. Ciertamente que las más de las veces no hay entre los que van a consultar sino una gran rudeza e ignorancia del Código cristiano; o nada más que curiosidad y ganas de divertirse. En estos casos — salvo el pecado de escándalo o cooperación — el pecado, si le hay no pasa de venial.

Y ¿qué decir de los curiosos? También los curiosos son censurables? Según. No hay duda que metidos a curanderos curan a veces de verdad. Sea porque conocen las virtudes medicinales de algunas plantas, sea porque tienen algunas nociones del organismo humano y de sus enfermedades, sea porque el enfermo es un semi-neurasténico y se cura por una simple sugestión, es cierto que los curiosos obtienen una real curación. Pero por los soplos, por las cantilenas de oraciones, ensalmos, tactos, conjuros y cruces? No; ni por su naturaleza, ni por disposición de Dios ni de la Iglesia son medios aptos para curar.

Un Jesuita

EMPLEO

solicita un joven con muy buenas recomendaciones para oficina, sabe inglés. Como tipógrafo y en el periodismo puede ser muy útil. En esta oficina daremos informes.

Teléfono 3707

“Rosario de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo de la Misericordia”

Este precioso devocionario tan extendido en Centro América, Panamá, Colombia, Venezuela, ha sido editada nuevamente. Aumentando con preciosas y consoladoras devociones y oraciones. Contiene el ordinario de la Misa con sus debidas explicaciones para oír bien la Santa Misa. Otra Misa que inspira mucha devoción y la Misa de difuntos. Viacrucis Eucarístico, Viacrucis común, Oraciones de la mañana, de la noche, para antes y después de la comunión. El Santo Rosario.

Trisagio. Te Deum. Oraciones y devociones a la Santísima Trinidad, al Espíritu Santo, al Corazón de Jesús, al Santísimo Sacramento del Altar. Oraciones y devociones a los Santos. Oraciones y devociones a Jesús en su Pasión. Contiene 183 páginas, finamente editado, su precio es muy barato. Para pedidos dirijase a su editora: doña Sara Casal Vda. de Quirós. Apartado 1239, San José, Costa Rica.

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Eistec a la rusa. Se muele una libra de posta suave, se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada y se le agregan 2 cucharadas de queso rallado y 1 huevo. Se extiende esta carne en una tabla espolvoreada de pan tostado y molido, se extiende un poco con el bolillo, de modo que quede de un dedo de grueso (1 1/2 cmt.) encima espolvorea con polvo de pan y se frien en manteca caliente y que queden bien dorados de ambos lados. Se van colocando en una fuente, encima se les pone una salsa de tomates y se meten un momento al horno para que se calienten bien y se sirven adornadas con ramitas de perejil.

Quequitos de papas.—Media libra de papas peladas y cocinadas en agua con sal, cuando están suaves se escurren y se ponen de nuevo al fuego para sacarles el agua que les queda, seguidamente se pasan por el prensador, se les agrega 1/2 litro de leche tibia en la que se ha disuelto

media pastilla de levadura y 2 cucharadas de mantequilla, mezclando todo muy bien, se prueba para saborear si está a punto de sal. Esta pasta se amasa un poco sobre la tabla de amasar y luego se pone a crecer tapada cerca del horno o en un lugar calentito hasta que haya aumentado el doble, y entonces se hacen 11 ballitos que se ponen en cazoleja untada de manteca, se dejan crecer una media hora, tapados y cerca del horno. Se les unta con una brocha huevo batido con una cucharada de agua y se meten al horno con calor regular hasta que estén asados.

Monteblanco.—Se hace un dulce de piña y se pone en una compotera encima se le ponen rueditas de banano, se bate medio litro de crema de leche fresca (natilla) apenas esté espumosa, se echa sobre los bananos y encima se adorna con bonitas fresas, se pone en la nevera y se sirve.

Bettina de Holst Hijos

Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias
Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para
Albas y Roquetes

Consejos higiénicos

Hay quienes opinan que el sudor es una inequívoca manifestación de un estado de salud eficiente, cuando en realidad es absolutamente lo contrario.

Las personas gruesas experimentan un enorme bienestar con la sudoración abundante y los enfermos de gota o de artritis suelen provocarla para la eliminación de ácido úrico, úrea y amoníaco.

Con la transpiración copiosa la piel trabaja más y elimina substancias nocivas como en descargas.

El comer en cantidad exagerada, además de fisiológicamente inútil, puede producir la dilatación del estómago, fatigando las glándulas que elaboran los jugos digestivos, fomentando la aparición de enfermedades de ese aparato y en ocasiones la arterioesclerosis, que puede considerarse la herrumbre nutritiva.

Por otra parte, como medida de prevención, se ha de comer por la noche por lo menos un par de horas antes de acostarse, para que la digestión no sea lenta y laboriosa.

La alimentación exclusivamente vegetal tiene el defecto de que sin ingerir grandes cantidades no se logra la nutrición necesaria para el organismo, lo que puede engendrar la debilidad y la atonía en las funciones motrices estomacales e intestinales, así como las fermentaciones exageradas y la hiperacidéz.

De los farináceos, uno de los más indicados por las substancias ricas que contiene, entre ellas el hidrato de carbono, es el arroz, razón por la que los pueblos que lo consumen en cantidad poseen una gran fuerza muscular.

El saber dormir, higiénicamente hablando, es saber dormir en todas las posturas, pues el hábito de hacerlo sobre una determinada parte del cuerpo y lado, conduce a la larga a una pequeña atrofia que, aunque no perceptible a la vista, se puede notar con facilidad en cualquier ejercicio físico violento.

El rostro es el que sufre más con esta poco higiénica costumbre, pues en seguida aparecen las comúnmente llamadas patas de gallo.

Los que padezcan del corazón, acostán-

dose del lado izquierdo experimentarán posiblemente pesadillas cuya intensidad varía según el grado de importancia de la dolencia.

Quienes abusan del té creyéndolo saludable e inofensivo, desconocen que las propiedades de la teína, como de la cafeína, producen insomnios, temblores, palpitaciones y nerviosidad. Por ello tanto el café como el té deben ingerirse con las limitaciones que imponga el organismo para no sufrir perturbaciones ni molestias.

El abuso del tabaco es todavía más grave, porque suele atacar las arterias.

A veces por efecto de las diferencias de temperatura o por las corrientes de aire suelen hincharse los carrillos, malestar al que se da el nombre de fluxión y que reconoce por origen la presencia de caries dentarias en la mayoría de los casos.

Surte un efecto benéfico, de alivio, la aplicación rápida de cataplasmas de arroz o fécula sobre la parte afectada, tomando baños de pies y un purgante para que el organismo se encuentre descansado.

Si se viese que se forma una especie de flemón, entonces será cosa de consultar con un dentista, quien se verá en la obligación de recurrir al bisturí para abrir el absceso.

Unas gotas de éter en agua azucarada se recomiendan para los casos de indigestión, aun en los rebeldes a la acción neutralizadora de las infusiones de manzanilla.

Doctor Brain

—Un escribano, con los agentes del juzgado, fué a una casa pobre a embargar los bienes de un labrador; y él y su familia, irritados hasta un grado sumo, maltrataron a los embargantes, de palabra y de obra.

El escribano, con este motivo, formalizó uno diligencia que terminaba así:

“El cual dicho labrador y su mujer e hijos nos insultaron y maltrataron de obra y palabra, llamándonos infames, asesinos, impíos y ladrones. Y lo dicho es cierto, y en testimonio de verdad, extendamos la presete diligencia”.

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Úsese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

Pensión Niza

Pensión de familia atendida por su propietaria doña Evangelina de Isern

Situada 25 varas al Sur de la Iglesia Metropolitana

Apartado 863 - Teléfono 3144

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo atenderá Julio Vargas M., en su casa de habitación detrás de la Iglesia de La Merced